

Sofía VANNI ROVIGHI, *Introduzione a Tomasso d'Aquino*, Ed. Laterza, Roma-Bari 1973, 212 pp.

Se trata del tomo 16 de la colección "I Filosofi", en la que se han publicado estudios sobre los pensadores más importantes de todas las épocas, en agradable forma (*pocket book*) y cuidada impresión. El volumen correspondiente a Santo Tomás ha aparecido en el tiempo oportuno para rendirle entrañable homenaje, con ocasión de su séptimo centenario. La autora, Sofía Vanni Rovighi, Profesor de la Universidad Católica de Milán y destacada medievalista, ha escrito un estudio maravilloso, que constituye, a la par que delicado recuerdo al Doctor Común, acicate para la formación de nuevas generaciones tomistas en el marco de la filosofía italiana, surcado hoy por tantas y tan variadas corrientes doctrinales, algunas difícilmente compatibles con las enseñanzas de la divina Revelación.

Este trabajo se divide en cinco partes fundamentales: la vida y la obra del Aquinatense; exposición de los principales aspectos de su sistema (principios metafísicos, Dios y la creación, y el hombre); una tabla cronológica; un amplio capítulo dedicado a los avatares sufridos por el tomismo desde 1274 a nuestros días; y, por último, una completa y cuidada bibliografía sobre el Doctor Angélico (cuarenta y seis apretadas páginas).

Desde que en 1876 León XIII publicara la Encíclica *Aeterni Patris* y, sobre todo, a partir de 1914, fecha del *Motu proprio Doctoris Angelici*, han proliferado, con más o menos fortuna, las "introducciones" a Santo Tomás. Unas, de carácter sistemático, pretendiendo una breve exposición sintética de toda su doctrina; en tal línea merecen atención el *Saint Thomas d'Aquin* de Sertillanges (1910), *Le thomisme* de Gilson (1919) y *La synthèse thomiste* de Garrigou-Lagrange (1936). Otras han sobresalido al poner especial énfasis en la figura del teólogo dominico, es decir, al detenerse ampliamente en consideraciones en torno a su perfil humano, subrayando rasgos temperamentales, acontecimientos de su vida y, sobre todo, el significado y alcance de su producción literaria; a destacar en este género el *Thomas von Aquin* de Grabmann (1912), *St. Thomas Aquinas* de Chesterton (1933), *Santo Tomás de Aquino* de Ramírez (1947), *Hinfuehrung zu Thomas von Aquin* de Pieper (1958), *Saint Thomas d'Aquin et la théologie* de Chenu (1959) y *Breve Introduzione al tomismo* de Fabro (1960), por citar sólo los ensayos más conocidos. Pues bien; la obra de Vanni Rovighi, que

nos ha recordado en algunos aspectos el citado estudio de Fabro, debería encuadrarse —a nuestro entender— dentro de la última corriente aludida.

Entre sus principales méritos señalamos: la riqueza de la documentación bibliográfica aportada; la seriedad y sobriedad en el juicio de algunos acontecimientos biográficos de Santo Tomás (por ejemplo, su regreso de Montecasino, que fue por voluntad de sus padres, de lo que no puede deducirse tanto como pretenden Pieper y Chenu); el excelente resumen de las principales tesis contenidas en el *De ente et essentia*, siguiendo muy de cerca los estudios de Roland-Gosselin; la presentación del “principio de individuación” como un hipotético pseudoproblema en tomismo de buena ley; los vigorosos trazos con que destaca, no sólo las fuentes platónicas del Angélico, y su inspiración en Aristóteles, Boecio, Avicena y Averroes, sino también la crítica que desarrolló a un pensador tan importante como Avicibrón, de cuya influencia se aparta decididamente; la fina ironía con que analiza las interminables discusiones de eruditos sobre el genuino concepto de ser tomista: “Chi scrive confessa la propria incapacità a capire la singolarità di un concetto di essere che sarebbe proprio solo di uomini eccezionali (Tommaso e alcuni, pochissimi, suoi interpreti; anzi ognuno di questi ritiene di essere l'unico che lo ha capito), mentre dovrebbe trattarsi di un concetto comune a tutti gli uomini poiché sta alla base di ogni altro concetto e discorso” (p. 71, nota 21); la presentación del apasionante tema del intelecto agente, que tanto agitó los espíritus del siglo XIII; etc.

Menos afortunadas nos parecen sus afirmaciones sobre el movimiento heterodoxo de principios de siglo, llamado modernismo, vertidas en el capítulo titulado “Storia della critica” (p. 157). Tales expresiones de la A. denotan cierto desconocimiento del significado y alcance de aquel movimiento, y, por contraste, una insuficiente valoración del auge del tomismo, estimulado por los Romanos Pontífices. Tampoco nos ha gustado el afán de “desmitificar” algunos (pocos) sucesos sobrenaturales de la vida de Santo Tomás. Ciertamente es preciso saber leer la biografía de Guillermo de Tocco; pero nos parece más acertada y prudente la actitud adoptada por Ramírez, con sólo despojar su exposición de algunos *fioretti* innecesarios. Por último, nos sorprende que se ignore en la bibliografía, las *Opera omnia* del mismo Ramírez, que edita el C.S.I.C. (hasta ahora 15 volúmenes de comentarios latinos a la *Summa Theologiae*, en seis tomos); y que

no haya ningún epígrafe destinado expresamente a subrayar la particular autoridad doctrinal del Aquinatense, reafirmada en innumerables documentos del magisterio de la Iglesia (este reparo vale, aunque la A. haya pretendido sólo una presentación de la filosofía de Santo Tomás).

J. I. SARANYANA

Fernand Van STEENBERGHEN, *La filosofia nel XIII secolo*, Ed. Vita e Pensiero, Milano 1972, 535 pp.

Este libro es la traducción de Agostino Coccio del original francés de 1966. Consta de una presentación de Sofia Vanni Rovighi, el prólogo del autor, once capítulos, una extensísima bibliografía y las tablas cronológicas finales.

“Quest’opera di F. Van Steenberghen riasume il lavoro di una vita: dal 1921 al 1966”, declara Vanni Rovighi al comienzo de su *presentazione*. En efecto; basta un primer contacto con el texto para comprender el esfuerzo del profesor de Lovaina por resumir los principales hitos de su investigación, iniciada en 1921 con el estudio de las relaciones de Siger de Brabante con Santo Tomás. El volumen, por tanto, tiene la frescura de la primera mano, de historia vivida; y al mismo tiempo el vigor de la polémica y de la lucha, libradas por aclarar posiciones propias, disipando malos entendidos de la crítica y errores de perspectiva de los pioneros, y por reconocer las limitaciones y provisionalidad de algunos resultados alcanzados. Todo ello justifica que amplios pasajes estén redactados en primera persona: *io* es el pronombre preferido, que nos sitúa de entrada ante un interlocutor que *cuenta* sus aventuras al recorrer el siglo XIII, ciertamente el siglo de Santo Tomás, mientras nos presenta a cada uno de los personajes: Pedro Hispano, Roberto Kilwardby, Roberto de Grosseteste, Rogerio Bacon, Guillermo de Auvernia...; y sobre todo: San Alberto Magno, San Buenaventura, Santo Tomás y Siger de Brabante. Pero, “poiché si tratta di un saggio di sintesi storica, non si troverá, in questo volume, una storia completa della filosofia nel secolo XIII. Il particolare degli avvenimenti e delle dottrine è ripreso unicamente nella misura in cui esso rischiera lo sviluppo generale del pensiero o permette di cogliere meglio i fattori di questa evoluzione” (pp. X-XI).